

DICCIONARIO FOUCAULT

Temas, conceptos y autores

Edgardo Castro

 **siglo veintiuno**
editores

unipe: UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA | EDITORIAL
UNIVERSITARIA

44, 48-51, 55-57, 59, 62, 64-67, 99-104. 1971 [12] DE2: 162, 164, 168, 220. IVS: 27. OD: 36-37, 66. 1972 [3] DE2: 280, 371. 1973 [1] DE2: 405. 1974 [12] DE2: 473-476, 486, 524, 676. PP: 13, 298. 1975 [3] AN: 57, 289. 1976 [9] DE3: 95-96. HS1: 46, 73, 102, 204. IDS: 52, 170. 1977 [4] DE3: 143, 157, 235, 324. 1978 [18] DE3: 434, 438-441, 533. STP: 22, 29, 57, 79-80, 88-89. 1979 [1] NB: 233. 1980 [2] DE4: 56, 67. 1982 [1] DE4: 223. 1983 [1] DE4: 517. 1985 [6] DE4: 768, 770, 773-775. 1988 [1] DE4: 784.

biopoder

Las nociones de biopoder y de biopolítica, que Foucault escribe normalmente con un guión entre ambos componentes, han dado lugar en los últimos años a una reinterpretación de su obra. Esta tendencia fue alimentada y favorecida por la progresiva aparición de sus cursos en el Collège de France. Si bien Foucault le atribuye un sentido preciso al término "biopoder", reconoce que puede asumir dos alcances diferentes. El sentido general hace referencia a las formas de ejercicio del poder que tienen por objeto la vida biológica del hombre. Entendido de esta manera general, incluye tanto el poder ejercido sobre los cuerpos de los individuos (las disciplinas, la anátomo-política) como el poder ejercido sobre la población o la especie (la biopolítica). Así, la biopolítica aparece como una de las dos formas posibles del biopoder (HS1, 185), y, en su sentido restringido, este es entendido como sinónimo de biopolítica (IDS, 216; STP, 23). Este uso remite al "conjunto de mecanismos por los cuales lo que en la especie humana constituye sus trazos biológicos fundamentales puede ingresar dentro de la política" (STP, 3).

DISCIPLINA, BIOPOLÍTICA. Acerca del concepto de biopoder, tomado en su sentido más amplio, la última parte de *La Volonté de savoir* (HS1) y la clase del 17 de marzo del curso *"Il faut défendre la société"*, de 1975-1976, deben considerarse como los textos de referencia fundamentales. En el primero, la cuestión del biopoder aparece luego de la descripción de la formación del dispositivo de sexualidad y acaba en la cuestión del racismo moderno, un racismo biológico y de

Estado. En el segundo, el biopoder aparece al final de un extenso recorrido en el que Foucault analiza las transformaciones del concepto de guerra de razas. En uno y otro, el biopoder se presenta en su doble faz, como poder sobre la vida (las políticas de la vida biológica, entre ellas las políticas de la sexualidad) y como poder sobre la muerte (el racismo). Se trata, en definitiva, de la estatización de la vida biológicamente considerada, es decir, del hombre como ser viviente. La formación del biopoder, para Foucault, puede ser abordada a partir de las teorías del derecho, de la teoría política (los juristas del siglo XVII y del XVIII han planteado la cuestión del derecho de vida y de muerte, la relación entre la preservación de la vida, el contrato que da origen a la sociedad y a la soberanía) o en el plano de los mecanismos, de las técnicas y de las tecnologías del poder. Entre ellos, elige esta última perspectiva (IDS, 214-215). • Según Foucault, a partir de la Época Clásica, asistimos en Occidente a una profunda transformación de los mecanismos de poder. Junto al antiguo derecho soberano de hacer morir o dejar vivir surge un poder de hacer vivir o dejar morir. A partir del siglo XVII, se ha organizado un poder en torno de la vida, bajo dos formas principales que no son antitéticas, sino que están atravesadas por un plexo de relaciones: por un lado, las *disciplinas* (una *anátomo-política del cuerpo humano*), que tienen como objeto el cuerpo individual, considerado como una máquina; por otro lado, a partir de mediados del siglo XVIII, una *biopolítica de la población*, del *cuerpo-especie*, cuyo objeto será el cuerpo viviente, soporte de los procesos biológicos (nacimiento, mortalidad, salud, duración de la vida) (HS1, 183). • Por primera vez, el hecho de vivir no constituye una base que emerge de tanto en tanto, con la muerte y la fatalidad; ingresa en el campo de control del saber y de las intervenciones del poder (HS1, 187).

CAPITALISMO. Por ello, distanciándose de la interpretación weberiana, Foucault sostiene que, más que la moral ascética, el ingreso de la vida en la historia ha sido determinante para la formación del capitalismo. Así, el biopoder fue un elemento indispensable para el desarrollo del capitalismo y sirvió para

asegurar la inserción controlada de los cuerpos en el aparato productivo y para ajustar los fenómenos de la población a los procesos económicos (HS1, 185-186).

SEXUALIDAD. El sexo funciona como bisagra de las dos direcciones en las que se han desplegado el biopoder, la disciplina y la biopolítica. Cada una de las cuatro grandes políticas del sexo que se desarrollaron en la modernidad fue una manera de articular las técnicas disciplinarias del individuo con los procedimientos reguladores de la población. Dos de ellas se apoyaron en la problemática de la regulación de las poblaciones (el tema de la descendencia, de la salud colectiva) y han producido efectos en el nivel de la disciplina: la sexualización de la infancia y la histerización del cuerpo de la mujer. Las otras dos, inversamente, se apoyaron en las disciplinas y obtuvieron efectos en la instancia de la población: control de los nacimientos, psiquiatrización de las perversiones (HS1, 191-193).

SANGRE Y SEXUALIDAD. "Son los nuevos procedimientos del poder elaborados durante la Época Clásica e implementados en el siglo XIX los que han hecho que nuestras sociedades pasaran de una *simbólica de la sangre* [poder derramar la sangre, poseer la misma sangre] a una *analítica de la sexualidad*" (HS1, 195).

RACISMO. El racismo asegura la función de muerte en la economía del biopoder (IDS, 230).

LEY, NORMA, SOCIEDAD NORMALIZADORA. La aparición de la problemática de la población explica la importancia creciente de la norma y, consecuentemente, de la normalidad, en detrimento del sistema jurídico de la ley (HS1, 189). Nuestras sociedades son sociedades de normalización, donde las normas que disciplinan a los individuos se articulan con los mecanismos que regulan las poblaciones (IDS, 225). La sexualidad es un ejemplo mayor de este cruce ortogonal de disciplina y biopolítica. Pero también lo son la ciudad ideal, la ciudad obrera, la ciudad utópica del siglo XIX (IDS, 223-224). "Una sociedad normalizadora es el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en

la vida" (HS1, 190). Esta forma del poder, a la vez individualizante y totalizante, es para Foucault la característica fundamental del poder moderno: "desde un comienzo, el Estado fue a la vez individualizante y totalitario" (DE4, 161). "Al lograr combinar estos dos juegos, el juego de la ciudad y del ciudadano y el juego del pastor y del rebaño, en lo que llamamos los Estados modernos, nuestras sociedades han revelado ser verdaderamente demoníacas" (DE4, 147).

SOBERANÍA. El poder organizado en términos de soberanía se volvió inoperante para manejar el cuerpo económico y político de una sociedad en vías de explosión demográfica y, a la vez, de industrialización. Por ello, de manera intuitiva y en el plano local, aparecieron instituciones como la escuela, el hospital, el cuartel, la fábrica. Luego, en el siglo XVIII, fue necesaria una nueva adaptación del poder para afrontar los fenómenos globales de población y los procesos biológicos y sociológicos de las masas humanas (IDS, 222-223).

CONOCIMIENTO. Si la cuestión del hombre se ha planteado en función de su especificidad como ser viviente y de sus relaciones con los otros vivientes, esto ha sido en razón del ingreso de la vida en la historia (HS1, 189).

NORMACIÓN Y NORMALIZACIÓN. Foucault distingue entre normación y normalización para describir la relación que mantienen con la norma, respectivamente, la disciplina y la biopolítica. En la normación, a diferencia de la normalización, hay una prioridad de la norma. Al respecto, véase: *Norma*.

Véanse también: *Biopolítica, Disciplina, Liberalismo, Medicalización, Población, Poder, Razón de Estado*.

Bio-pouvoir [49]: 1976 [41] HS1: 184-186, 189. IDS: 213, 216, 220-221, 226-234. 1977 [1] DE3: 231. 1978 [5] STP: 3, 23, 25. 1981 [1] DE4: 198. 1983 [1] DE4: 386.

biopolítica

Hay que entender por biopolítica la manera en la que, a partir del siglo XVIII, se buscó

racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de vivientes en cuanto población: salud, higiene, natalidad, longevidad, raza (DE3, 818). Esta nueva forma de poder se ocupará entonces de lo siguiente: 1) De la proporción de nacimientos y decesos, las tasas de reproducción, la fecundidad de la población; en una palabra, de la demografía. 2) De las enfermedades endémicas: de la naturaleza, la extensión, la duración, la intensidad de las enfermedades reinantes en la población; de la higiene pública. 3) De la vejez, de las enfermedades que dejan al individuo fuera del mercado del trabajo; también, entonces, de los seguros individuales y colectivos, de la jubilación. 4) De las relaciones con el medio geográfico, con el clima; del urbanismo y la ecología. En este sentido, se puede hablar de la biopolítica como de la regulación de la vida biológica de la población por parte del Estado (IDS, 223). • Con la constitución de un biopoder y de una biopolítica, según una célebre expresión de Foucault, se ha alcanzado el "umbral de modernidad biológica" (HS1, 188). "Durante milenios, el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y, además, capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está en entredicho su vida de ser viviente" (HS1, 188). • Las nociones de biopoder y biopolítica han dado lugar a un renovado interés por los trabajos de Michel Foucault. La publicación de sus clases ha alimentado y favorecido esta tendencia. En efecto, en tres de sus cursos en el Collège de France, Foucault abordó estas dos problemáticas: en *"Il faut défendre la société"* (de 1975-1976, publicado en 1997), *Sécurité, territoire, population y Naissance de la biopolitique* (de 1977-1978 y 1978-1979, publicados en 2004). En general, los cursos que dictó en el Collège, desde 1971 hasta 1984, pueden considerarse la cantera para sus libros. Las problemáticas y los temas de los cursos que dio entre 1971 y 1975 fueron retomados y reformulados en *Surveiller et punir* y *La Volonté de savoir* el primer tomo de *Histoire de la sexualité*. Lo mismo puede decirse de la relación entre los cursos del período 1980-1984 y los dos últimos volúmenes de esta obra. No ocurre lo mismo, sin embargo, con los cursos de los años 1975-

1979. Si exceptuamos la parte final de *La Volonté de savoir*, ninguno de los libros de Foucault retoma o desarrolla las cuestiones abordadas en esos cursos, en particular lo que podría denominarse una genealogía del biopoder. Interrogado al respecto en 1983, Foucault responde: "No tengo tiempo de hacerla ahora, pero sería posible hacerla. En efecto, es necesario que la escriba" (DE4, 386). • Hasta donde sabemos, Foucault utiliza por primera vez el concepto de biopolítica en 1974, en la segunda de sus conferencias sobre medicina social en la Universidad de Río de Janeiro, titulada "La Naissance de la médecine sociale" (publicada en español en 1977 por la *Revista Centroamericana de Ciencias de Salud*; actualmente integra el volumen III de *Dits et écrits*). Como dijimos, sin haber publicado ningún libro sobre este tema, Foucault aborda repetidas veces el concepto de biopolítica y su problemática, particularmente entre 1974 y 1979 y, al igual que con el concepto de poder en sentido amplio, tampoco ofrece ninguna teoría general respecto de esta noción. En sus conferencias, artículos y cursos, encontramos más bien análisis históricamente situados, donde lo que intenta mostrar es la especificidad de los mecanismos de poder y de su funcionamiento. En términos esquemáticos, podemos decir que en este período nos encontramos con cuatro enfoques o vías de acceso al concepto de biopolítica que, sin bien no se excluyen necesariamente, tampoco están del todo integrados. En primer lugar, en la citada conferencia de 1974, la noción de biopolítica aparece en relación con la formación, a lo largo del siglo XVIII, de una medicina social. En este contexto, sostiene Foucault: "El control de la sociedad sobre los individuos no se realiza sólo por la conciencia o la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista, es la biopolítica lo importante ante todo, lo biológico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica, la medicina es una estrategia biopolítica" (DE3, 210). En segundo lugar, en *La Volonté de savoir*, los conceptos de biopoder y biopolítica son introducidos a partir del concepto de soberanía. Mientras que el poder soberano es un poder de hacer morir o dejar vivir, el biopoder y la biopolítica son un poder de hacer vivir o dejar morir: "habría que hablar de

biopolítica para designar lo que hace entrar a la vida y a sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y lo que hace del poder-saber un agente de transformación de la vida humana" (HS1, 188). De este modo, "se podría decir que el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir ha sido sustituido por un poder de hacer vivir o abandonar a la muerte" (HS1, 181). Si bien Foucault utiliza aquí el verbo "sustituir" para hablar de la relación entre la biopolítica y el poder soberano, en las mismas páginas de *La Volonté de savoir* habla también de complementariedad: "La vieja potencia de muerte en la que se simbolizaba el poder soberano está ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida" (HS1, 183-184). En tercer lugar, en el curso "*Il faut défendre la société*", de 1976, es decir, contemporáneo a la publicación de *La Volonté de savoir*, la noción de biopolítica se entrelaza no sólo con la de soberanía, sino también con la de guerra o, para ser más precisos, con la de guerra de razas. Desde esta perspectiva, según Foucault, el racismo contemporáneo es un racismo estatal y biológico. Este ha sido posible a partir del momento en que, en Occidente, el Estado se hizo cargo de la gestión de la vida de la población. Este racismo, estatal y biológico, "hace funcionar, pone en juego esta relación de tipo guerrero -'si quieres vivir, es necesario que el otro muera'- de una manera que es completamente nueva y que es precisamente compatible con el ejercicio del biopoder" (IDS, 227-228). Desde esta perspectiva, aclara Foucault acerca de la relación entre la constitución de una biopolítica y el derecho soberano: "no vino exactamente a sustituir [la biopolítica a la soberanía], sino a completar[la]" (IDS, 214). Por último, en cuarto lugar, en *Sécurité, territoire, population* y, particularmente, en *Naissance de la biopolitique* la noción de biopolítica es encuadrada en el contexto de la aparición de la economía política y del liberalismo. El análisis de la biopolítica, sostiene aquí, sólo puede ser llevado a cabo cuando se haya comprendido "de qué se trata en este régimen que es el liberalismo" (NB, 24). • La biopolítica como gestión de la vida biológica de la población ha sido abordada por Foucault, entonces, desde cuatro ángulos diferentes: el surgimiento de la medicina

social, el derecho soberano, la transformación de la guerra de razas y la aparición de la gubernamentalidad liberal. Más allá de los matices de cada uno de estos enfoques, en todos ellos se trata siempre de la gestión de la vida biológica de la población por parte del Estado. • "El descubrimiento de la población es, al mismo tiempo que el descubrimiento del individuo y del cuerpo adiestrable [*dressable*], el otro núcleo tecnológico en torno al cual se han transformado los procedimientos políticos de Occidente" (DE4, 193).

DISPOSITIVOS DE SEGURIDAD. La biopolítica ha sido posible gracias a la formación de los dispositivos de seguridad. Véase el artículo correspondiente.

DISCIPLINA. Entre la biopolítica y la disciplina se pueden establecer varias diferencias: 1) En cuanto al objeto: la disciplina tiene como objeto el cuerpo individual; la biopolítica, el cuerpo múltiple, la población, el hombre como ser viviente, como perteneciente a una especie biológica. 2) En cuanto a los fenómenos considerados: mientras que las disciplinas se ocupan de los fenómenos individuales, la biopolítica estudia fenómenos de masa, en serie, de larga duración. 3) En cuanto a sus mecanismos: los mecanismos de las disciplinas son del orden del adiestramiento del cuerpo (vigilancia jerárquica, exámenes individuales, ejercicios repetitivos); los de la biopolítica son mecanismos de previsión, de estimación estadística, medidas globales. 4) En cuanto a la finalidad: la disciplina se propone obtener cuerpos útiles económicamente y dóciles políticamente; la biopolítica persigue el equilibrio de la población, su homeostasis, su regulación (IDS, 216-220).

Véanse también: *Biopoder, Disciplina, Liberalismo, Población, Razón de Estado*.

Bio-politique [14]: 1976 [6] DE3: 95, 97. HS1: 183, 185, 188. 1977 [3] DE3: 210. 1978 [2] DE3: 723. 1981 [3] DE4: 193-194. *Biopolitique* [42]: 1976 [13] IDS: 216-219, 234. 1978 [14] STP: 23, 25, 53-54, 86, 124, 225-226, 339, 368-370. 1979 [13] DE3: 818. NB: 23-24, 80, 97, 191. 1988 [2] DE4: 826.

bíos

La cuestión del *bíos*, entendido como la forma de vida, ocupa un lugar relevante en el último curso de Foucault, *Le Courage de la vérité*. Al respecto, véanse: *Cinismo, Estética de la existencia, Parrhesia*.

Bíos [60]: 1982 [10] HS: 21, 428, 466, 470. 1983 [1] DE4: 390. 1984 [49] CV: 58, 118-119, 131, 137, 139, 148-149, 159, 166, 201, 203-209, 213, 216, 224-225, 231, 235, 245, 261, 309-310. HS2: 211, 235. HS3: 80, 108.

bisexualidad

A propósito de los griegos, se puede hablar de bisexualidad sólo en el sentido de que podían amar simultáneamente a un joven y a una joven. Pero no veían en ello dos especies diferentes de deseo o pulsión (HS2, 208).

Bisexualité [3]: 1982 [1] DE4: 332. 1984 [2] HS2: 208.

Blanchot, Maurice (1907-2003)

"Blanchot es, en cierta manera, el Hegel de la literatura, pero, al mismo tiempo, se encuentra en las antípodas de Hegel" (DE2, 124). Esta afirmación nos permite medir la importancia que Foucault le atribuye. Como a Raymond Roussel, con quien frecuentemente lo vincula (DE1, 168), le ha dedicado un escrito entero: "La Pensée du dehors" (originalmente publicado en forma de artículo en *Critique* [n° 229, junio de 1966, 523-546], luego por separado y, finalmente, incluido en el primer volumen de *Dits et écrits*, 518-539). "Durante un largo período, hubo en mí una especie de conflicto mal resuelto entre la pasión por Blanchot y por Bataille y, por otra parte, el interés que me despertaban determinados estudios positivos, como los de Dumézil y Lévi-Strauss, por ejemplo. En el fondo, estas dos orientaciones, cuyo único común denominador estaba quizá constituido por el problema religioso, han contribuido en igual medida a conducirme al tema de la desaparición del sujeto" (DE1, 614).

LITERATURA Y REPRESENTACIÓN, EL AFUERA Y LA INTERIORIDAD. En sentido estricto, lo que se debe entender por "literatura" no es del orden de la interiorización, sino un paso hacia el afuera. El lenguaje escapa, entonces, al modo de ser del discurso, a la dinastía de la representación. De este modo, la literatura, como aparición del lenguaje en su ser bruto, muestra su incompatibilidad con la conciencia de sí y la identidad (DE1, 520-521). "Al hacer aparecer esta instancia de la literatura como 'lugar común', espacio vacío en el que vienen a alojarse las obras, creo que él [Blanchot] asignó a la crítica contemporánea lo que debe ser su objeto, lo que hace posible su trabajo, a la vez, de exactitud e invención" (DE1, 293). El discurso reflexivo, en cambio, pretende reconducir la experiencia del afuera a la interioridad, a la conciencia en la que, como descripción de lo vivido, el afuera se convierte en experiencia (DE1, 523).

ATRACCIÓN. "La atracción es para Blanchot lo que sin duda es para Sade el deseo, para Nietzsche la fuerza, para Artaud la materialidad del pensamiento, para Bataille la transgresión: la experiencia pura y más desnuda del afuera" (DE1, 525-526).

LITERATURA, MUERTE. "El lenguaje de Blanchot se dirige a la muerte. No para triunfar sobre ella con palabras de gloria, sino para mantenerse en esta dimensión órfica en la que el canto, hecho posible y necesario por la muerte, nunca puede mirarla cara a cara ni hacerla visible, aunque le hable y hable de ella en una imposibilidad que promete el murmullo al infinito" (DE1, 336). Véase: *Literatura*.

Maurice Blanchot [120]: 1961 [3] DE1: 168. HF: 657-658. 1962 [4] DE1: 191, 201. 1963 [4] DE1: 238, 240, 250, 268. 1964 [8] DE1: 329, 336, 339, 395-396, 408, 437. 1966 [19] DE1: 518, 522-526, 533, 538, 544, 557. MC: 395. 1967 [11] DE1: 592-593, 596, 614-615. 1968 [1] DE1: 660. 1970 [29] DE2: 82, 104-105, 107, 123-127. 1971 [5] DE2: 166, 171, 209. 1972 [1] DE2: 281. 1973 [4] DE2: 412, 425. 1974 [1] DE2: 524. 1975 [5] DE2: 720, 763, 765, 800. 1976 [1] DE3: 88. 1978 [7] DE3: 575, 579, 588-590. 1979 [2] DE3: 762, 788. 1980 [12] DE4: 43-44, 47-48, 52-54, 59. 1983 [2] DE4: 437. 1984 [1] DE4: 608.

[10] **DE3:** 162, 219, 230, 234, 245, 257, 371, 412. **1978** [102] **DE3:** 527, 548-549, 558-560, 562-566, 587, 592-593, 621, 693-694, 709, 719. **STP:** 139, 151-152, 154, 156-158, 167-168, 170, 173, 176-177, 181-182, 186-188, 191, 193, 206, 208, 211, 218-219, 221, 237, 305, 367. **1979** [2] **DE3:** 790. **NB:** 214. **1980** [2] **DE4:** 108, 126. **1981** [26] **DE4:** 139, 144-148, 171-174, 176, 215-216. **1982** [96] **DE4:** 229, 288, 290, 307-308, 310, 320. **HS:** 11, 15, 21, 28, 65, 79, 105, 116-117, 119, 173-174, 178, 183, 199, 202, 208, 218, 220, 228, 240, 245-247, 281, 312, 314, 340, 345, 374, 378, 381, 389-390, 393, 402-404, 419, 427-428, 461. **1983** [37] **DE4:** 384, 396-397, 399, 402, 404-406, 408-409, 417, 507, 544-547, 551-553, 559-561. **GSA:** 281, 284, 330. **1984** [129] **CV:** 6-7, 28, 152, 159, 166-169, 177, 192, 195, 213, 216, 228, 236, 263, 271, 279, 290-294, 304, 307-309. **DE4:** 572, 611, 621-624, 626, 629, 633, 653, 657, 661, 669, 672-673, 697, 699-700, 702, 706, 712, 717, 731. **HS2:** 15, 17-18, 20, 26-27, 29, 37-39, 74, 156, 201, 274, 278. **HS3:** 149, 168, 214, 251, 269-271, 273. **1988** [14] **DE4:** 784, 804-806, 812-813.

cuero

ALMA, ESPÍRITU, ENFERMEDAD. Ni la medicina árabe, ni la de la Edad Media, ni tampoco la poscartesiana admiten la distinción entre enfermedades del cuerpo y del espíritu (**MMPS**, 94). • La coincidencia exacta entre el cuerpo de la enfermedad y el cuerpo del hombre enfermo es un dato histórico y transitorio (**NC**, 2). Véase: *Clínica*.

ANALÍTICA DE LA FINITUD. Cada una de las formas positivas en las que el hombre aprehende que es finito (el modo de ser de la vida, del trabajo y del lenguaje) procede del fondo de su propia finitud. El modo de ser de la vida le es dado fundamentalmente por su propio cuerpo (fragmento de espacio ambiguo cuya espacialidad propia e irreductible se articula sobre el espacio de las cosas) (**MC**, 326-327). • Con la aparición del hombre, este doble empírico-trascendental, surgirá un tipo de análisis que se aloja en el espacio del cuerpo y que, mediante el estudio de la percepción, de los mecanismos sensoriales, de los esquemas neuromotores y de la articulación del organismo con las

cosas, constituye una especie de estética trascendental. Se descubre, entonces, que el conocimiento tiene una naturaleza que determina sus formas, las que a su vez ponen de manifiesto sus contenidos empíricos (**MC**, 330).

APHRODISIA, DIETÉTICA. Toda una sección del segundo tomo de *Histoire de la sexualité, L'Usage des plaisirs*, está dedicada a la problemática del cuerpo en relación con los *aphrodisia* en la Antigüedad clásica (**HS2**, 109-156). "La preocupación principal de esta reflexión [la dietética] era definir el uso de los placeres (sus condiciones favorables, su práctica útil, su enriquecimiento [*rarefaction*] necesario) en función de cierta manera de ocuparse del cuerpo" (**HS2**, 112). De igual modo, una sección del tercer volumen, *Le Souci de soi*, se ocupa del tema en la época helenística (**HS3**, 119-170).

CARNE, SEXO. Con la pastoral de la carne, aparece un nuevo discurso que seguirá atentamente la línea de unión entre el cuerpo y el alma, y que hará aparecer la malla de la carne debajo de la superficie de los pecados (**HS1**, 28-29). Véanse: *Carne, Sexualidad*.

CIENCIAS HUMANAS. Hay que edificar la arqueología de las ciencias humanas sobre el estudio de los mecanismos de poder que han investido los cuerpos, los gestos, los comportamientos (**DE2**, 759).

CINE, SADISMO. A diferencia del sadismo (que rompía la unidad del cuerpo; lo fragmentaba para el deseo), en el cine contemporáneo (Foucault se refiere a Schroeter) el cuerpo se desorganiza, se convierte en un paisaje, en una caravana, etc. No se trata de fragmentarlo, sino de hacer nacer imágenes para el placer (**DE2**, 820).

CUERPO DEL REY. Cuerpo doble, según Kantowitz. Comporta un elemento transitorio que nace y muere y otro que permanece a través del tiempo (**SP**, 33). • Es el extremo opuesto del panoptismo (**SP**, 210).

CUERPO SIN ÓRGANOS. Véase: *Deleuze*.

CUERPO SOCIAL, POBLACIÓN. La teoría del derecho reconoce al individuo y a la sociedad: el

individuo que contrata y el cuerpo social constituido por el contrato voluntario o implícito de los individuos. En las tecnologías modernas del poder, el objetivo no es el cuerpo social tal como lo definen los juristas, sino el cuerpo múltiple, la población (IDS, 218).

EL CUERPO, DEL CASTIGO A LA CORRECCIÓN. Una historia del control social del cuerpo muestra cómo se pasó del cuerpo como superficie de inscripción de penas y castigos, siglo XVIII, al cuerpo como lo que debe ser corregido y reformado, siglo XIX (DE2, 618).

1) SUPPLICIO. *Surveiller et punir* comienza con la descripción del suplicio del parricida Damiens; a esa experiencia, Foucault contraponen un horario que regula la utilización del tiempo en las prisiones. Entre una y otra tecnología punitiva, el estatuto del cuerpo ha cambiado. En el suplicio, el cuerpo era el objeto mayor de la represión penal; se trataba de un enfrentamiento ritual entre el cuerpo del rey y el cuerpo del condenado. Según la definición de Jaucourt, un suplicio es una pena corporal, dolorosa, más o menos atroz; la producción reglada y ritual de cierta cantidad de sufrimiento (SP, 37-38). El cuerpo es a la vez el punto de aplicación del castigo y el lugar de extorsión de la verdad (SP, 46); un cuerpo destruido pieza a pieza, reducido a polvo por el poder infinito del soberano (SP, 54). Pero antes del castigo, el cuerpo sometido al suplicio se inscribe en el ceremonial judicial que produce la verdad (SP, 39); nos encontramos así con la confesión obtenida por tortura. En la prisión, el cuerpo se convierte no en el objetivo, sino en el instrumento de la punición. Si se lo encierra, si se lo hace trabajar, es para privar al individuo de una libertad que se considera peligrosa. "El cuerpo, según esta penalidad, es aferrado en un sistema de coerción y de privación, de obligación y de prohibición" (SP, 16). Aun en la pena de muerte, el contacto cuerpo a cuerpo entre los ejecutores y el ejecutado es reducido al mínimo: se trata de alcanzar la vida más que el cuerpo. Y, sin embargo, en el sistema punitivo de las prisiones sobrevive un fondo de suplicio, un suplemento de castigo que afecta al cuerpo: trabajos forzados, mala alimentación, abstinencia sexual (SP, 21).

2) CONTRATO, MARCA. La reforma penal que comienza hacia fines del siglo XVIII con

Beccaria, Servan, Dupaty y otros se inscribe, por sus principios, en la teoría general del contrato. El criminal aparece como el enemigo del pacto; no se enfrenta ahora al cuerpo del rey, sino al cuerpo social (SP, 92). Las penas serán calculadas no en razón del crimen sino de su repetición posible, para evitar la reincidencia y, además, el contagio. Castigar se convertirá, entonces, en un arte de los efectos. Por ello, más que la realidad corporal de la pena, lo que debe maximizarse es su representación (SP, 106). Los trabajos públicos han sido la pena mayormente propuesta por los reformadores. "En el antiguo sistema, el cuerpo de los condenados se convertía en la cosa del rey, sobre la cual el soberano imprimía su marca y hacía caer los efectos de su poder. Ahora, será más propiamente un bien social, objeto de una apropiación colectiva y útil" (SP, 111). Por otro lado, en la punición será posible leer las leyes mismas: así, por ejemplo, si se trata de un condenado a muerte por traición, llevará una camisa roja con la inscripción "traidor"; si se trata de un parricida, llevará la cabeza cubierta con un velo negro y los instrumentos que utilizó para el crimen bordados en su camisa; si se trata de un envenenador, llevará serpientes bordadas. El cuerpo deja de ser el sujeto del castigo, pero continúa siendo el lugar del espectáculo punitivo (SP, 97).

3) DISCIPLINA. La prisión no responde a los objetivos del castigo previstos por los reformadores. Sin embargo, colonizará las formas de la penalidad en el siglo XIX, por su manera de traducir en las piedras la inteligencia de la disciplina (SP, 252). Así, aunque *Surveiller et punir* lleve como subtítulo *Naissance de la prison (El nacimiento de la prisión)*, se trata, en realidad, de una genealogía de la sociedad disciplinaria. Con la disciplina, en los siglos XVII y XVIII, nace un arte del cuerpo humano que no persigue sólo el acrecentamiento de las habilidades, ni tampoco el fortalecimiento de la sujeción, sino la formación de un mecanismo por el cual el cuerpo se vuelve más obediente cuanto más útil es, y viceversa. Con las disciplinas, el cuerpo entra en una maquinaria que lo explora, lo desarticula y lo recompone. No se trata de obtener cuerpos que hagan lo que se desea, sino que funcionen como se quiere, con las técnicas, la rapidez y la eficacia que se pretende de ellos. Las dis-

ciplinas son, al mismo tiempo, una anatomía política del cuerpo y una mecánica del poder (SP, 139-140); a partir de los cuerpos que controlan, fabrican una individualidad dotada de cuatro características: celular, orgánica, genética y combinatoria. "El cuerpo ya no tiene que ser marcado, debe ser enderezado; su tiempo debe ser medido o plenamente utilizado, sus fuerzas deben ser continuamente aplicadas al trabajo. La forma-prisión corresponde a la forma-salario del trabajo" (DE2, 469). Para una exposición detallada de la relación disciplina-cuerpo, véase el artículo *Disciplina*.

DISCIPLINA, SOBERANÍA. Si tomamos como referencia lo que Foucault denomina en *Le Pouvoir psychiatrique* la "singularidad somática" (PP, 56), podemos decir que las relaciones de soberanía se sitúan por debajo o por encima de ella. Por un lado, el cuerpo de los súbditos es un cuerpo fragmentado. Un ejemplo de ello es el ritual del suplicio: aquí, el cuerpo es dividido, desmembrado, desarticulado. Por otro, el cuerpo del rey es un cuerpo doble. El dispositivo disciplinario, en cambio, tiene como objetivo la singularidad somática. Más precisamente, el objetivo de las disciplinas es convertir la singularidad somática en el sujeto de una relación de poder y, de este modo, fabricar individuos; "el individuo no es otra cosa que el cuerpo sujetado" (PP, 47).

HISTORIA, GENEALOGÍA. En "Nietzsche, la généalogie, l'histoire" (DE2, 136-156), Foucault analiza el uso que hace Nietzsche de términos como *Ursprung* (origen), *Herkunft* (proveniencia), *Entstehung* (emergencia). Se trata de los conceptos que definen la práctica nietzscheana de la genealogía. Ahora bien, el cuerpo y todo lo que le pertenece (alimentación, clima) es el lugar de la *Herkunft*. Sobre el cuerpo se encuentran las marcas de los hechos pasados; en él nacen los deseos, las insuficiencias, los errores; en él se expresan las luchas. "La genealogía como análisis de la proveniencia es, entonces, la articulación del cuerpo y de la historia" (DE2, 143).

MEDICINA, CAPITALISMO. Véase: *Capitalismo*.

MUERTE, CADÁVER. Con la anatomía patológica del siglo XIX, el cadáver, resto inanimado

del cuerpo humano, se convertirá en la fuente y el momento más claro de la verdad del cuerpo (NC, 135). Véase: *Clínica*.

PODER, POLÍTICA. El cuerpo viviente, el cuerpo individual y el cuerpo social —la población— se han convertido en el verdadero objeto de la política moderna (IDS, 216). • El cuerpo no existe como un artículo biológico o un material, sino dentro y a través de un sistema político (DE3, 470). Véanse: *Biopoder*, *Biopolítica*.

POSESIÓN. Para Santo Tomás, la libertad es anterior a su alienación por la posesión del demonio. La posesión concierne sólo al cuerpo, al que penetran los ángeles malos; pero no afecta ni el ejercicio ni el objeto de la voluntad porque esta no depende de un órgano corporal. Con el Renacimiento, en cambio, la posesión adquiere un nuevo sentido: será posesión del espíritu, abolición de la libertad, no ya pervisión del cuerpo (MMPE, 77). Véase: *Locura*.

SÍ MISMO, SUJETO. En el análisis del *Alcibiades I*, el sujeto es el que gobierna al cuerpo, el que se sirve de él como un instrumento (HS, 55). • En el epicureísmo y en el estoicismo, a diferencia del platonismo, el cuerpo emergerá nuevamente como un objeto de preocupación: ocuparse de sí mismo será, a la vez, ocuparse del cuerpo y del alma (HS, 104). • En la conversión helenística y romana, a diferencia de la platónica, no se trata de liberarse del cuerpo, sino de preocuparse por él, como condición para la adecuación del sí mismo consigo mismo (HS, 202). Véanse: *Conversión*, *Cuidado*.

INSTRUMENTOS CORPORALES DE PUNICIÓN. Contemporáneamente a la ley francesa de 1838 sobre la internación psiquiátrica, asistimos a una disciplinarización del espacio asilar. Foucault muestra cómo este espacio es reorganizado de acuerdo con los mismos principios que animan la formalización disciplinaria proyectada por Bentham (PP, 103), esto es, visibilidad permanente, vigilancia centralizada, aislamiento, punición incesante. • En cuanto a los mecanismos de punición, nos encontramos en esta época con una alternativa: coerción física o *no restraint* (según la expresión proveniente de Inglaterra

en torno a 1840), es decir, abolición de los instrumentos físicos de punición y control. En realidad, según Foucault, se trata sólo de una alternativa de superficie. De hecho, en esta época nos encontramos con una maravillosa proliferación de nuevos instrumentos técnicos: la silla fija, la silla giratoria, la camisa de fuerza (inventada en 1790 por un tapicero de Bicêtre, Guilleret), las esposas, los collares con puntas internas (PP, 106). Foucault se detiene, aquí, en el análisis de estos instrumentos que ponen de manifiesto una tecnología específica del cuerpo. Antes del siglo XIX los numerosos instrumentos corporales pueden agruparse en tres categorías: 1) los que garantizan una prueba (cinturones de castidad), 2) los que sirven para arrancar la verdad (el suplicio del agua), y 3) los que marcan la fuerza del poder (imprimir con fuego una letra en un cuerpo). Pero los que proliferan en el siglo XIX pertenecen a una cuarta categoría: son *instrumentos ortopédicos*, que buscan garantizar el enderezamiento, el adiestramiento del cuerpo. Poseen tres características: 1) son aparatos de acción continua, 2) su efecto progresivo tiende a que se vuelvan innecesarios (el efecto debe continuar una vez quitados), y 3) son homeostáticos (cuanto menos uno se resista a ellos, menos se los sentirá; cuanto más uno se resista, más se los sentirá) (PP, 108).

CUERPO NEUROLÓGICO. Acerca del cuerpo neurológico y de la emergencia, a partir de este, del cuerpo sexual, véase: *Psiquiatría*.

* *Corps* [3872]: 1954 [63] MMPE: 4, 12, 25, 33, 44, 77-78. 1957 [10] DE1: 122, 133, 137, 139, 145, 151. 1961 [311] HF: 9, 27, 35-37, 67-68, 119-120, 229, 238-239, 243, 256-257, 261-262, 268-276, 278-280, 282-285, 288-292, 294-296, 300, 303-305, 309-310, 321-322, 327-329, 335-338, 341-342, 353-355, 358-370, 372-375, 380-385, 389, 407-413, 419, 446-447, 654-656. 1962 [53] DE1: 185, 189, 216, 218, 220-222, 224-225. MMPS: 4, 12, 25, 27, 33, 44, 65-67, 74, 86, 94. 1963 [186] DE1: 233, 240, 246, 249, 251-254, 256-257, 259, 261. NC: 1-3, 6-12, 14-16, 126-127, 129-139, 142-143, 146-147, 162-164, 166, 199-201. 1965 [9] DE1: 440-441. 1966 [197] CUH: 7, 9-20. MC: 279, 281-283, 285-287, 325-332. 1968 [33] DE1: 626-628,

630-632. 1970 [38] DE2: 78-83, 85-86. 1971 [61] DE2: 142-145, 147. LVS: 14, 29, 55, 61, 74, 83, 84, 101, 131, 138, 154-155, 201-202, 206, 227, 248. 1972 [34] DE2: 251, 253-256, 259, 262-266, 290. 1973 [33] DE2: 447-450, 453, 467-470. 1974 [363] DE2: 475, 617-618. PP: 4-6, 15-17, 19, 23, 25-27, 29-30, 38, 42-44, 46-51, 54, 56-59, 61-63, 73, 75-79, 83, 88, 97, 101, 106-107, 114, 116-117, 120, 129, 178-180, 185-186, 188, 194, 214-216, 248, 264, 267-269, 271-273, 277-278, 281-282, 288-290, 299-301, 303-304, 306-307, 309, 311, 315-316, 318-319, 322, 324-325. 1975 [859] AN: 173-180, 187-189, 191-199, 201-204, 206-207, 209-213, 217-218, 221-227, 231-236, 238-243, 249-254. DE2: 722-724, 741-742, 754-757, 810-811, 815, 818-822, 824-827. SP: 9, 11, 14, 16-19, 21-22, 28-35, 38-40, 44-50, 52-55, 58-60, 67, 69, 71, 105, 111, 117-118, 128, 130-134, 137-142, 144-147, 153-155, 157-159, 163-173, 193, 195, 198-200, 209-212, 215, 218-219, 221-223, 227-228, 300-302. 1976 [363] DE3: 8-10, 16-21, 23-25, 36-37, 41-43, 51, 54-55, 86-87, 89, 104. HS1: 28-30, 127-128, 130, 137-142, 154-155, 160-170, 178-180, 183-189, 191-194, 197, 199-202, 205-206, 208, 210-211. IDS: 32-33, 44, 157, 164, 194-195, 199, 213, 215-216, 218-219, 222-226, 230-232. 1977 [142] DE3: 149-153, 184-187, 208-211, 214-216, 220, 222, 227-228, 231-232, 234-235, 247, 249, 258-259, 261-262, 264, 347, 353-354. 1978 [170] DE3: 565-566, 585-587, 591-594, 616. STP: 13, 68, 71, 181-182, 213, 217, 223, 229, 239, 242, 293-294. 1979 [41] DE3: 730-734, 736-737. NB: 47, 230. 1980 [20] DE4: 16-18. 1981 [40] DE4: 151-152, 166, 173-175. 1982 [212] DE4: 296-298, 301-305, 307. HS: 54-61, 64, 92-97, 102-104, 117-119, 175-177, 179, 201-202, 262, 269, 272-273, 326-328, 331, 341-342, 381, 395-396, 399, 408-411. 1983 [84] DE4: 398-399. GSA: 306, 322, 325, 343. 1984 [458] CV: 147-148, 309-310. DE4: 732. HS2: 49-50, 103-107, 116-123, 125-139, 141-149, 153-155, 163-164, 170, 175, 177, 179-180, 193, 220-221, 228, 230, 233, 235, 256-258, 261-262. HS3: 70-74, 119, 122-126, 128-135, 138, 140-142, 146, 148-150, 152-161, 163-165, 167, 255-257, 259-260. 1988 [11] DE4: 787, 791, 794.

cuidado

La expresión *souci de soi* (título del tercer volumen de *Histoire de la sexualité*) traduce la expresión griega *epiméleia heautou* (en latín *cura sui*); "cuidado de sí mismo" nos parece la mejor traducción al español. Desafortunadamente, la versión española de este volumen traduce *souci* por "inquietud".

• El tema del cuidado de sí fue consagrado por Sócrates. La filosofía posterior lo retomó y, en la medida en que ella misma se concibió como un arte de la existencia, la problemática del cuidado ocupó el centro de sus reflexiones. Este tema terminó por desbordar los límites de la filosofía y alcanzó progresivamente las dimensiones de una verdadera cultura. Los dos primeros siglos de la época imperial (siglos I y II) pueden ser considerados como la edad de oro de la cultura del cuidado de sí mismo (HS3, 59). Además de *Le Souci de soi*, entre los textos publicados de Michel Foucault, *L'Herméneutique du sujet* está enteramente dedicado al análisis de la cultura del sí mismo, desde el momento socrático-platónico hasta la filosofía helenístico-romana. Esta problemática también ha sido abordada en otros cursos en el Collège de France, de los cuales sólo disponemos, por el momento, de los resúmenes publicados en el *Annuaire du Collège de France* y reeditados en *Dits et écrits*. Entre estos, se destaca especialmente "Subjetividad y verdad" (curso de 1980-1981, DE4, 213-218). Es necesario considerar también el seminario de Foucault en la Universidad de Vermont (octubre de 1982), "Las técnicas de sí" ("Technologies of the Self") (en DE4, 783-813).

UNA HISTORIA DEL CUIDADO DE SÍ MISMO. "La historia del 'cuidado' y de las 'técnicas' de sí sería, entonces, una manera de hacer la historia de la subjetividad; pero ya no a través de las separaciones entre locos y no locos, enfermos y no enfermos, delincuentes y no delincuentes, sino a través de la formación y de las transformaciones en nuestra cultura de las 'relaciones consigo mismo', con su armazón técnica y sus efectos de saber. De este modo, se podría retomar desde otro ángulo la cuestión de la 'gubernamentalidad': el gobierno de sí mismo por sí mismo en su articulación con las relaciones con los otros

(como se lo encuentra en la pedagogía, los consejos de conducta, la dirección espiritual, la prescripción de modelos de vida, etc.)" (DE4, 214). Esta historia iría de las primeras formas filosóficas del cuidado (siglo V a. C.) hasta el ascetismo cristiano (siglo V d. C.); una historia de mil años en la que habría que distinguir, al menos, tres momentos fundamentales: el socrático (siglo V a. C.), la edad de oro de la cultura del cuidado de sí mismo (siglos I y II) y el paso del ascetismo pagano al ascetismo cristiano (siglos IV y V).

1) LA PREHISTORIA FILOSÓFICA DE LAS PRÁCTICAS DEL CUIDADO DE SÍ MISMO. Entre las técnicas del cuidado de sí mismo encontramos los ritos de purificación, las técnicas de concentración del alma, las técnicas del retiro (*anakhóresis*), los ejercicios de resistencia. Estas prácticas ya existían en la civilización griega arcaica y fueron integradas en los movimientos religiosos, espirituales y filosóficos, y notablemente, en el pitagorismo (HS, 46-48). El "cuídate a ti mismo" no es una invención filosófica; se trata, más bien, de una tradición de antigua data, que Plutarco remonta hasta un cierto Alexándrides, un espartano que menciona esa máxima. Aparece allí ligado al privilegio político, económico y social: quienes poseen propiedades y esclavos que las trabajen pueden ocuparse de sí mismos. Como vemos, el "cuídate a ti mismo" no está originariamente ligado con una posición intelectualista (HS, 32-34).

2) EL MOMENTO SOCRÁTICO. En la *Apología*, Platón nos presenta a Sócrates como el maestro del cuidado de sí mismo. A partir de aquí, Foucault analiza el *Alcibiades I* —que toda la Antigüedad no duda en atribuir a Platón— como punto de partida de la historia del cuidado de sí mismo, que en ese texto aparece en relación con tres cuestiones: la política, la pedagogía y el conocimiento de sí. A propósito de la pregunta "¿qué significa ocuparse?", se configura lo que podría denominarse el momento constitutivo del platonismo: la subordinación de las prácticas (ejercicios) del "cuidado" al "conocimiento", el entrelazamiento de ambos (HS, 75-76). El análisis del *Alcibiades I* se desarrolla en HS, 27-77.

3) LA ÉPOCA DE ORO DEL CUIDADO DE SÍ MISMO. En la filosofía helenístico-romana se produce una profunda transformación del cuidado

a las proletarias. Para Foucault, no sólo es necesario analizar el poder en sus efectos positivos (por cuanto individualiza, sujeta, identifica); es necesario, además, enfocar la cruzada contra la masturbación a partir de sus tácticas: somatización y desculpabilización ética, en torno a las cuales se ha constituido la familia nuclear burguesa (AN, 217-224). Véase: *Familia*.

Masturbation [200]: 1961 [2] HF: 674-675. 1970 [1] DE2: 131. 1974 [1] PP: 124. 1975 [14] AN: 55-56, 172, 174, 179-180, 217, 219-231, 233-234, 236-241, 244-247, 249-251, 253-254, 256, 259-262, 264, 266-267, 270, 277, 279. DE2: 755, 777-779, 825, 827. 1976 [4] HS1: 63, 202. IDS: 29, 224. 1977 [14] DE3: 149, 183, 193, 259, 263, 319, 353, 396-397. 1978 [3] DE3: 527, 568, 673. 1980 [1] DE4: 76. 1981 [2] DE4: 178. 1982 [1] DE4: 295. 1983 [15] DE4: 473, 475, 478, 530-532, 548. 1984 [15] CV: 158. DE4: 659-660. HS2: 22, 65, 130. HS3: 30, 33-34, 37, 164-165.

materialismo

Ante una pregunta sobre la función del materialismo dialéctico, Foucault responde: "Una pregunta difícil. En el sentido pleno y fuerte de la expresión 'materialismo dialéctico', es decir, interpretación de la historia, filosofía, metodología científica y política, no sirvió para mucho. ¿Usted ha visto ya a algún científico utilizar el materialismo dialéctico? [...] El materialismo dialéctico es un signifiante universal cuyas utilizaciones políticas y polémicas son importantes. Es una marca, pero no creo que sea un instrumento positivo" (DE2, 808).

Matérialisme [28]: 1954 [1] MMPE: 106. 1961 [3] HF: 283. IAK: 36. 1966 [1] DE1: 549. 1970 [1] DE2: 109. 1971 [1] OD: 60. 1975 [7] DE2: 808-809. 1976 [3] IDS: 96, 161. 1978 [5] DE3: 470, 609, 686. 1980 [3] DE4: 36, 56, 65. 1981 [3] DE4: 196-197.

medicalización

El ejercicio moderno del poder es, para Foucault, principalmente del orden de la

normalización de los individuos y de las poblaciones (véase: Norma). La medicina desempeñó y desempeña un papel fundamental en la formación de esta modalidad de ejercicio del poder. Mediante los conceptos de normalidad y de anormalidad, la medicina inventó una sociedad que funciona en torno a la norma y no a la ley o los códigos jurídicos. (DE3, 50). A partir del siglo XVIII, las conductas, los comportamientos y el cuerpo humano se integran a un sistema de funcionamiento de la medicina que es cada vez más vasto y que excede la cuestión de las enfermedades. El término "medicalización" hace referencia a este proceso que se caracteriza por la función política de la medicina y por la extensión indefinida y sin límites de la intervención del saber médico. • Se puede describir el Imperio Romano de Constantino diciendo que, por primera vez en el mundo del Mediterráneo, el Estado se atribuye como tarea ocuparse de las almas. Desde Constantino hasta las teocracias del siglo XVIII, la salvación de las almas constituyó uno de los objetivos fundamentales de la intervención política. A partir de un proceso que se inicia a fines del siglo XVIII, asistimos actualmente a la formación de una somatocracia: una de las finalidades de la intervención del Estado es el cuidado del cuerpo, la salud corporal, la relación entre la enfermedad y la salud (DE3, 43). • Se puede resumir el proceso de medicalización de las sociedades occidentales modernas de la siguiente manera: 1) Hacia fines del siglo XVIII se forma una nueva nosopolítica. No se trata, sin embargo, de una intervención vertical y uniforme del Estado en la práctica de la medicina, sino de la aparición del problema de la salud en diferentes puntos del cuerpo social. Esta problematización generalizada de la salud responde, por un lado, al desplazamiento de esta cuestión respecto de las técnicas de asistencia. En efecto, en el siglo XVIII la enfermedad y la pobreza se separan. Hasta entonces, excepto en caso de epidemias, el Estado se hacía cargo de las enfermedades a través de la asistencia a los pobres. En el siglo XVIII, en cambio, la sacralización de la pobreza es reemplazada por un análisis económico de la ociosidad (véase: *Locura*). En este desplazamiento las enfermedades aparecerán como problema específico. Por otro lado, la formación de

esta nueva nosopolítica se inscribe en el proceso más general que tiene lugar a propósito de la "ciencia de la policía" (véase: *Policía*). A través de esta tecnología política ligada a la razón de Estado, la población se convierte en un problema político. Según Foucault, las competencias del Estado eran tradicionalmente la guerra y la paz, es decir, la preservación de la paz y la justicia; a ellas se agregaron, a partir del Medioevo, el mantenimiento del orden y la organización de la riqueza. En el siglo XVIII aparece una nueva función: el acondicionamiento de la sociedad como medio de bienestar físico, de salud y de longevidad. Desde esta perspectiva, el gran problema que plantean las sociedades modernas no es, para Foucault, la acumulación del capital, sino la acumulación de los hombres, es decir, el problema de la población. 2) Esta nueva nosografía de fines del siglo XVIII se caracteriza por la medicalización privilegiada de los niños y las familias y por la preeminencia de la higiene y el funcionamiento de la medicina como instancia de control social. Por un lado, la familia, o mejor, el complejo familiar se convierte en la primera instancia de medicalización de los individuos. Por otro lado, la medicina como técnica general de la salud (no sólo como ciencia de las enfermedades y arte de la curación) ocupa un lugar cada vez más importante en los mecanismos administrativos y de gobierno del Estado. Foucault desarrolla cada uno de estos temas en "La Politique de la santé au XVIII^e siècle" (DE3, 13-27). 3) Respecto de la evolución de la medicalización en el siglo XX, toma como fecha simbólica para el análisis el año 1942, cuando se elabora el plan Beveridge de organización estatal de políticas de la salud en Inglaterra. Allí el problema de la salud no se reduce a la necesidad de mantener la fuerza física nacional como capacidad de trabajo y de guerra. El derecho individual a la salud se convierte en un problema de Estado. 4) Consecuentemente, la moral decimonónica de la higiene es sustituida por la problemática del derecho a la salud y a la enfermedad. El derecho a interrumpir el trabajo se vuelve más importante que la obligación de la higiene. 5) La salud ingresa en el campo de la macroeconomía. La atención de los problemas de salud exige una política de redistribución de los ingre-

6) La salud se convierte en un verdadero objeto de las luchas políticas. En este sentido, la década de 1940-1950 constituye un período de referencia (DE3, 42). Foucault señala dos consecuencias de este proceso. En primer lugar, el riesgo médico, es decir, la relación entre los efectos positivos y negativos de la medicina. Si antes los efectos negativos de la medicina concernían al individuo y, a lo sumo, a su descendencia, con la genética el conjunto de los procesos vitales se vuelve un campo de intervención de la medicina. Nace, de este modo, una biohistoria. En segundo lugar, la medicalización indefinida: la medicina se impone a los individuos como un acto de autoridad; su dominio de intervención ya no concierne sólo a las enfermedades, sino a la vida en general. "Hoy la medicina está dotada de un poder autoritario con funciones de normalización que van más allá de la existencia de las enfermedades y de la demanda del enfermo" (DE3, 50). Por otro lado, en el marco de esta intervención ampliada de la medicina, la salud se convierte en un bien de consumo (DE3, 54). Foucault aborda en detalle estas cuestiones en "Crise de la médecine ou crise de l'antimédecine?" (DE3, 40-58). Véase también: "La Naissance de la médecine sociale" (DE3, 207-228).

BIOHISTORIA. Como hemos visto, el médico y el biólogo ya no trabajan en el plano del individuo y de su descendencia, sino en el de los fenómenos globales de la vida, en el de la vida misma. Según Foucault, esta posibilidad de intervención abre el capítulo de una biohistoria (DE3, 48).

PODER PSQUIÁTRICO. En *Le Pouvoir psychiatrique*, Foucault muestra los esfuerzos que ha realizado la psiquiatría para medicalizar su práctica. Véase: *Psiquiatría*.

Médicalisation [94]: 1962 [1] MMPS: 86. 1963 [3] NC: 32, 40. 1968 [3] DE1: 630, 633. 1969 [1] DE1: 753. 1970 [2] DE2: 135. 1974 [4] DE2: 524. PP: 176, 217, 279. 1975 [15] AN: 36, 85, 139, 149, 171, 217, 236, 238, 250, 294-295, 298. 1976 [26] DE3: 15, 18, 20-21, 24, 48-53, 57, 76. HS1: 61, 90, 92, 132, 158, 167, 193. IDS: 29, 35, 217. 1977 [26] DE3: 183, 188, 207-209, 221, 223, 227, 235, 323, 373-375, 380. 1978 [3] DE3: 492, 513, 517.

1979 [5] DE3: 731-733, 736. 1983 [2] DE4: 381, 459. 1984 [3] DE4: 645, 724, 741.

modernidad

Es posible distinguir cinco sentidos del término "modernidad" en Foucault. Los dos primeros conciernen a la Modernidad entendida como un período histórico. Si tomamos en consideración *Histoire de la folie à l'âge classique*, *Les Mots et les choses* o *Surveiller et punir*, la Modernidad comienza hacia fines del siglo XVIII y se extiende hasta nuestros días (MC, 13, 15). Desde un punto de vista político, comienza con la Revolución Francesa; desde un punto de vista filosófico, comienza con Kant. El período que va desde el Renacimiento hasta fines del siglo XVIII constituye la Época Clásica (véase: *Época Clásica*). En *L'Herméneutique du sujet*, en cambio, la Modernidad comienza con Descartes; en este caso, entonces, incluye lo que en las obras precedentes es la Época Clásica (HS, 19). Volveremos pronto sobre el significado de este cambio. Otros dos sentidos del término "modernidad" tienen que ver con el trabajo histórico-filosófico de Foucault. Hasta la publicación de los últimos dos volúmenes de *Histoire de la sexualité* (1984), sus libros establecen como campo de trabajo la Época Clásica y la Modernidad. Por ejemplo, si bien *Histoire de la folie à l'âge classique* comienza con la historia de la locura en el Renacimiento, está mayormente dedicada a los siglos XVII y XVIII. *Les Mots et les choses* también comienza por el Renacimiento, pero describe las epistemes clásica (siglos XVII y XVIII) y moderna (siglos XIX y XX). *Surveiller et punir* se ocupa de la historia de la tecnología del castigo a partir de fines del siglo XVIII. Ahora bien, desde el punto de vista de la episteme, en *Les Mots et les choses* la Modernidad es equivalente a la época del hombre, del sueño antropológico, de la analítica de la finitud y de las ciencias humanas (MC, 329-330; véase: *Hombre*). Se trata, como vemos, de una determinación epistémica de la Modernidad. A partir de *Surveiller et punir* y del primer volumen de *Histoire de la sexualité*, *La Volonté de savoir*, nos encontramos con otra caracterización de la Modernidad, sobre la base de las formas de

ejercicio del poder. Aquí, la Modernidad equivale a la época de la *normalización*, es decir, de un poder que se ejerce como disciplina sobre los individuos y como biopolítica sobre las poblaciones. La Modernidad es, en definitiva, la época del biopoder. "El Iluminismo que descubrió la libertad también inventó las disciplinas" (SP, 224; véanse: *Biopoder*, *Norma*). Aunque hablando muy estrictamente la Modernidad como época del hombre y la Modernidad como normalización correspondan a las formas del saber y a las formas de ejercicio del poder en los siglos XIX y XX, existe sin embargo una diferencia importante en la datación histórica de estos dos sentidos del término. En *Les Mots et les choses*, el paso de la Época Clásica a la Modernidad es pensado como ruptura, como corte más o menos abrupto; el hombre es una invención de la Modernidad. En *Surveiller et punir*, en cambio, la formación de la disciplina y de la biopolítica se retrotrae a la Época Clásica; el paso es más bien del orden de la transformación que de la ruptura. Finalmente, el quinto sentido que podemos atribuir al término "modernidad" no tiene que ver ni con una época ni con una caracterización, sino con una actitud. Este sentido aparece en los dos artículos escritos en ocasión del bicentenario de la célebre respuesta de Kant a la cuestión "¿Qué es la Ilustración?" ("Qu'est-ce que les Lumières?", DE4, 562-578 y DE4, 679-688). "En referencia al texto de Kant, me pregunto si no se puede considerar la Modernidad más como una actitud que como un período de la historia. Con 'actitud' quiero decir un modo de relación respecto de la actualidad, una elección voluntaria que hacen algunos; en fin, una manera de pensar y de sentir, también una manera de obrar y conducirse que marca una pertenencia y a la vez se presenta como una tarea. Algo cercano, sin duda, a lo que los griegos llamaban *ethos*" (DE4, 568; véase: *Ethos*). • Acerca del análisis de la célebre respuesta de Kant, que no sólo es objeto de dos artículos de Foucault, sino también de las primeras clases del curso *Le Gouvernement de soi et des autres*, véase: *Kant*. • Volvemos ahora sobre la diferencia entre los dos primeros sentidos de "modernidad". En el primero, la Modernidad filosófica comenzaba con Kant; en el segundo, con Descartes. Este cambio tiene que ver

tamiento entre dos adversarios o del compromiso de uno frente a otro que del orden del *gobierno*. [...] No habría que buscar, entonces, el modo de relación propio del poder del lado de la violencia y de la lucha ni del lado del contrato o del nexo voluntario (que, a lo sumo, sólo pueden ser instrumentos), sino del lado de este modo de acción singular, ni guerrero ni jurídico, que es el gobierno" (DE4, 237).

ASCETISMO. Foucault se distancia también de Nietzsche a la hora de analizar la relación entre el cristianismo y el mundo pagano que lo precedió. Lo que diferencia al ascetismo cristiano de esas formas previas no es el establecimiento de un código restrictivo, sino la relación con el otro mundo y el principio de obediencia (CV, 294).

Friedrich Nietzsche [631]: 1961 [28] DE1: 161. HF: 28, 47-48, 143, 204, 209, 314, 432-433, 438, 441, 455, 472, 632, 656, 661-663. IAK: 68. 1962 [2] MMPS: 88, 104. 1963 [6] DE1: 239, 242, 266-267. NC: 12. 1964 [6] DE1: 328, 331-332, 420. 1965 [2] DE1: 440, 456. 1966 [63] DE1: 500, 502-503, 518, 522, 525, 542-543, 545, 547, 549-556. MC: 89, 232, 275, 311, 316-317, 333, 339, 345, 353, 394, 396. 1967 [113] DE1: 561-564, 566-579, 599-600, 606, 612-613. 1968 [6] DE1: 658, 664, 703. 1969 [15] AS: 23-24, 35. DE1: 768, 770, 775, 794, 814, 818. 1970 [11] DE2: 71-72, 98-99, 105, 113, 132. 1971 [113] DE2: 136-139, 141, 144, 146, 148-150, 153-154, 156, 220-221, 242-243. LVS: 3, 6, 18-21, 23-31, 67, 96, 108, 110, 124, 140, 174, 177, 188, 190, 195, 199-206, 208-213. OD: 23, 74. 1972 [12] DE2: 247, 281, 313, 372. 1973 [4] DE2: 423, 434. 1974 [65] DE2: 542-552, 570, 619, 645. PP: 255. 1975 [10] DE2: 753, 784, 788, 796. 1976 [7] DE3: 31, 60, 78. IDS: 17, 132, 147. 1977 [3] DE3: 160, 281, 392. 1978 [39] DE3: 432, 441, 471, 476, 490, 538-539, 571, 573, 590-592, 598, 603-606, 608, 610-611, 615. STP: 118. 1980 [22] DE4: 43, 47-50, 53-54, 57, 113. 1982 [4] DE4: 232. HS: 29, 241, 468. 1983 [51] DE4: 393, 406, 433-434, 436-437, 443-446, 448, 457, 529. GSA: 22. 1984 [43] CV: 89-90, 93-94, 105-106, 164, 178, 197, 294. DE4: 562, 581, 584-586, 618, 626, 641, 688, 691, 702-704, 731. 1985 [3] DE4: 766, 775. 1988 [3] DE4: 780, 814.

norma, normalidad, normalización

Como exponemos en los artículos *Biopoder*, *Biopolítica*, *Disciplina* y *Poder*, el análisis foucaultiano del poder está centrado en su funcionamiento. Desde esta perspectiva, Foucault sostiene que para abordar la cuestión del poder es necesario dejar de lado los conceptos tradicionales de ley o soberanía, así como también la noción de represión, que ofrece una representación sólo negativa de sus mecanismos. Para Foucault, en su forma moderna, el poder se ejerce cada vez más en un dominio que no es el de la ley, sino el de la norma, y, por otro lado, no simplemente reprime una individualidad o una naturaleza ya dada, sino que positivamente la constituye, la forma. Foucault distingue dos modalidades fundamentales de ejercicio del poder en las sociedades occidentales y modernas: la disciplina y la biopolítica, es decir, el poder que tiene como objetivo los individuos y el que se ejerce sobre las poblaciones. Disciplina y biopolítica son los ejes que conforman el biopoder, el cual define el verdadero objeto del poder moderno, esto es, la vida biológicamente considerada. El concepto de normalización se refiere a este proceso de regulación de la vida de los individuos y de las poblaciones. En este sentido, nuestras sociedades son sociedades de normalización (IDS, 225). • Las sociedades modernas no son simplemente sociedades de disciplinarización, sino de normalización. *Surveiller et punir* puede dar lugar a una interpretación reductiva sólo en términos de disciplina. Pero es necesario completar el análisis con *La Volonté de savoir* (el primer volumen de *Histoire de la sexualité*) y los cursos "Il faut défendre la société" y *Les Anormaux*, dictados en el Collège de France y recientemente publicados. En ellos, Foucault se ocupa del otro eje del biopoder: el poder en el nivel de la población y de la raza. Muestra, además, cómo se articulan disciplina y biopolítica (véanse los artículos respectivos). • Es necesario subrayar que la descripción foucaultiana se refiere a una sociedad de normalización, no a una sociedad normalizada. La normalización describe el funcionamiento y la finalidad del poder. Pero aunque la realización de este objetivo haya alcanzado una extensión notable, no por ello es hegemónica; debe enfrentarse

con los movimientos de lucha y cuestionamiento (véase: *Lucha*). La filosofía, en el sentido en que Foucault la entiende, cumple una función de antinormalización.

LEY Y NORMA. Foucault establece cinco diferencias fundamentales entre la norma y la ley: 1) La norma remite los actos y las conductas de los individuos a un dominio que es, a la vez, un campo de comparación, de diferenciación y de regla a seguir (la media de las conductas y de los comportamientos). La ley, por su parte, remite las conductas individuales a un corpus de códigos y textos. 2) La norma diferencia a los individuos respecto de este dominio considerado como un umbral, una media, un optimum que hay que alcanzar. La ley especifica los actos individuales desde el punto de vista de los códigos. 3) La norma mide en términos cuantitativos y jerarquiza en términos de valor las capacidades de los individuos. La ley, en cambio, califica los actos individuales como permitidos o prohibidos. 4) A partir de la valoración de las conductas, la norma impone una conformidad que debe alcanzarse; busca homogeneizar. A partir de la separación entre lo permitido y lo prohibido, la ley busca la condena. 5) Finalmente, la norma traza la frontera de lo que le es exterior (la diferencia respecto de todas las diferencias): la anormalidad. La ley, en cambio, no tiene exterior: las conductas son simplemente aceptables o condenables, pero siempre dentro de la ley (SP, 185). "Nos convertimos en una sociedad esencialmente articulada en torno a la norma, lo que implica otro sistema de vigilancia, de control. Una visibilidad incesante, una clasificación permanente de los individuos, una jerarquización, una calificación, el establecimiento de límites, una exigencia de diagnóstico. La norma se convierte en el criterio de división de los individuos. Desde el momento en que está constituyéndose una sociedad de la norma, la medicina, en tanto ciencia por excelencia de lo normal y de lo patológico, será la ciencia reina" (DE3, 75-76). El concepto de norma es, por ello, un "concepto político", portador de una pretensión de poder (AN, 46). En las sociedades modernas la ley funciona cada vez más integrada con la norma, y el sistema jurídico, con el médico (HS1, 189-190).

MEDICINA, PSIQUIATRÍA, PSICOANÁLISIS. La sociedad de normalización coincide con la formación del Estado gubernamentalizado, es decir, con una forma de ejercicio del poder que depende estrechamente del saber o, mejor, con aquella forma en la que los mecanismos del poder y del saber se sostienen y refuerzan mutuamente. Foucault insiste sobre la función de normalización que desempeñan los saberes: medicina, psiquiatría, psicoanálisis, psicología. • Nos ocupamos del rol de la medicina en el artículo *Medicalización*. La sociedad de normalización es una sociedad fundamentalmente medicalizada. • "La eugenesia ha sido una tecnología del instinto, desde sus fundadores hasta Hitler. Del otro lado tienen ustedes, frente a la eugenesia, la otra gran tecnología de los instintos, el otro gran medio que se propuso simultáneamente, con una sincronía notable, la otra gran tecnología de corrección y de normalización de la economía de los instintos, que es el psicoanálisis. El eugenismo y el psicoanálisis son las dos grandes tecnologías que se han armado hacia fines del siglo XIX para dar pie a la psiquiatría en el mundo de los instintos" (AN, 124). • En la nueva psiquiatría, la que reemplaza la de los alienistas, la psiquiatría dominada por la noción de automatismo, nos encontramos con un doble juego de la norma: la norma entendida como regla de conducta y la norma entendida como regularidad funcional. La primera se opone al desorden, a la excentricidad, al desvío en el orden de los comportamientos. La segunda se opone a lo patológico, al mal funcionamiento del organismo. A causa de este doble juego de la norma, la psiquiatría encontrará su punto de anclaje en la medicina orgánica a través de la neurología. Lo anormal en el orden de las conductas será referido a lo anormal en el orden del organismo (AN, 149-150).

RACISMO. "El racismo es la condición de aceptabilidad de la condena a muerte en una sociedad de normalización" (IDS, 228). Véase: *Racismo*.

SEXUALIDAD. La importancia de la sexualidad para Foucault radica en que el sexo se ubica allí donde se cruzan el eje de las disciplinas y el eje de la biopolítica (HS1, 191-192). Véase: *Sexualidad*.

DEMOCRACIA. El sistema democrático moderno, con sus garantías de derechos individuales, se apoya, para funcionar, en un sistema exhaustivo de mecanismos de control y normalización (SP, 223-224). El poder se ejerce entre estos dos límites: el derecho de la soberanía y la mecánica de las disciplinas (IDS, 34).

CIENCIAS HUMANAS. En *Les Mots et les choses* el concepto de norma aparece, junto con el de función, como uno de los modelos constitutivos de las ciencias humanas (véase: *Hombre*).

NORMACIÓN, NORMALIZACIÓN. Respecto de la función de la norma en los dispositivos de seguridad y los disciplinarios, Foucault distingue entre normalización propiamente dicha y normación (STP, 59). Véase: *Dispositivo de seguridad*.

Normalisation [167]: 1966 [1] MC: 389. 1972 [3] DE2: 316, 362. 1973 [3] DE2: 433, 454, 456. 1974 [11] DE2: 614, 622, 640-641, 644, 663. PP: 57, 59, 87. 1975 [52] AN: 3, 24, 39-40, 45-46, 48, 124, 151, 239, 249, 253. DE2: 724, 758-759, 793, 828. SP: 25, 186, 228, 251, 303, 313-315. 1976 [30] DE3: 76, 92. HS1: 12, 92, 118, 138. IDS: 34-36, 53, 160-162, 166, 217, 223, 225, 228. 1977 [21] DE3: 146-147, 150, 188-189, 213-214, 273, 358, 373-374, 376, 421. 1978 [21] STP: 13, 50, 57-59, 65. 1979 [4] NB: 117, 265-266. 1980 [4] DE4: 10, 16, 60, 95. 1981 [4] DE4: 199, 204. 1982 [3] DE4: 339, 345. 1983 [3] DE4: 384, 546. 1984 [4] DE4: 576, 610, 643. HS2: 18. 1988 [3] DE4: 781-782.

Normalité [45]: 1954 [1] MMPE: 16. 1962 [1] MMPS: 16. 1963 [3] NC: 35. 1964 [1]

DE1: 358. 1968 [1] DE1: 634. 1973 [5] DE2: 418, 433, 454, 469. 1974 [4] DE2: 685-686. PP: 116, 282. 1975 [11] AN: 241, 265. DE2: 781. SP: 25, 186, 229, 303, 311. 1976 [3] DE3: 50. HS1: 155, 204. 1977 [2] DE3: 375-376. 1978 [4] DE3: 670. STP: 65. 1980 [2] DE4: 30, 82. 1981 [1] DE4: 180. 1982 [2] DE4: 311, 342. 1983 [1] DE4: 379. 1984 [2] DE4: 581. HS2: 278. 1985 [1] DE4: 772. *Norme* [214]: 1954 [2] MMPE: 14, 73. 1957 [2] DE1: 134, 151. 1961 [7] HF: 124, 141, 237, 406, 561, 565, 607. 1962 [2] MMPS: 13, 73. 1963 [3] NC: 36, 53, 123. 1965 [12] DE1: 447, 452-453, 458, 463. 1966 [16] DE1: 506. MC: 369, 371-374, 386-387. 1967 [1] CUH: 27. 1968 [1] DE1: 696. 1969 [6] AS: 248-249. DE1: 841. 1970 [2] DE2: 129. 1971 [7] DE2: 168, 224. LVS: 105, 127, 205, 207. OD: 62. 1972 [12] DE2: 323, 346, 360, 362, 364-366, 390. 1974 [14] DE2: 595, 614, 675. PP: 17, 56-58, 206-208, 234. 1975 [41] AN: 43, 46, 147-151, 260, 264. DE2: 695-697, 731, 814. SP: 185-186, 195, 224, 228, 257, 306, 310. 1976 [29] DE3: 50, 74-76. HS1: 10, 50, 53, 72, 189-190, 195-196. IDS: 21, 34, 53, 71, 156, 213, 225. 1977 [12] DE3: 188, 288, 291, 373-374, 378, 380, 407. 1978 [26] DE3: 436, 442, 447, 495, 523, 697. STP: 58-59, 65, 82, 122. 1979 [4] NB: 31, 245, 255, 265. 1980 [1] DE4: 95. 1981 [2] DE4: 199. 1983 [8] DE4: 377, 379-381. GSA: 6, 285. 1984 [2] DE4: 757. HS2: 53. 1985 [2] DE4: 771, 775.

nosopolítica

Véase: *Medicalización*.

Noso-politique [8]: 1976 [8] DE3: 14-15, 17-18.

obediencia

Foucault presta particular atención a la función de la obediencia en la formación de la espiritualidad cenobítica, es decir, en el poder pastoral. A diferencia de los griegos, para quienes era un medio para alcanzar un determinado fin, para la espiritualidad cenobítica la obediencia es una virtud, un fin en sí mismo (DE4, 145-146). "El cristianismo griego llamó *apátheia* a este estado de obediencia. Y la evolución del sentido de este término es significativa. En la filosofía griega, *apátheia* designa el imperio que el individuo ejerce sobre sus pasiones gracias al ejercicio de la razón. En el pensamiento cristiano, el *pathos* es la voluntad ejercida sobre sí y para sí. La *apátheia* nos libra de esta terquedad" (DE4, 146).

PODER PASTORAL, PARRESIA. La cuestión de la obediencia es, para Foucault, uno de los rasgos definitorios del poder pastoral. Véase el artículo correspondiente. La especificidad cristiana del principio de obediencia es abordada en la última parte del curso de 1984, *Le Courage de la vérité*, para mostrar la evolución de la noción de parrisia. Véase, también, el artículo correspondiente. Para Foucault, la parrisia cristiana se distingue de sus formas precedentes por la introducción del principio de obediencia entendido como sometimiento total del individuo a la voluntad del otro (CV, 293).

Obédience [22]: 1961 [6] HF: 472. IAK: 36, 60, 69, 74, 76. 1963 [2] NC: 166. RR: 53. 1964 [3] DE1: 387-388, 407. 1971 [1] DE2: 149. 1974 [1] PP: 115. 1978 [2] STP: 188, 207. 1979 [1] NB: 6. 1980 [1] DE4: 65. 1981 [5] DE4: 145-147.

Obéissance [280]: 1961 [4] HF: 40, 200, 416,

626. 1963 [2] NC: 200. RR: 66. 1968 [1] DE1: 625. 1971 [2] LVS: 153, 240. 1973 [1] DE2: 426. 1974 [11] DE2: 683. PP: 7, 30, 66, 143, 149, 151, 156, 318. 1975 [13] AN: 84, 120, 197. SP: 132, 139-140, 149, 168, 176, 198, 217, 245. 1976 [10] DE3: 83. HS1: 112-113. IDS: 24-25, 82, 115, 139, 231. 1977 [8] DE3: 177-178, 247, 280, 331, 347, 386. 1978 [120] DE3: 550, 563-564, 645-646, 692. STP: 16, 67, 73-74, 77, 102, 177-182, 186, 188, 191-192, 202-204, 208-212, 214-215, 231-232, 237, 240-241, 261, 267, 273-274, 283, 364. 1979 [7] DE3: 749, 757. NB: 12, 115-116, 292. 1980 [6] DE4: 125, 127-129. 1981 [5] DE4: 145-147, 179, 200. 1982 [13] DE4: 234-235, 307, 342. HS: 303, 305, 385, 406, 469. 1983 [19] DE4: 487. GSA: 25, 34-38, 252, 333. 1984 [46] CV: 167, 281, 293-294, 300, 304-305, 307-308. DE4: 565-567, 731-732, 740. HS2: 67, 82, 95-96, 106, 121, 159, 188-189. HS3: 94, 104, 114, 236, 274. 1988 [12] DE4: 808-809, 811-812.

ontología del presente, ontología histórica

Foucault concibe su trabajo filosófico como una ontología del presente o una ontología histórica de nosotros mismos. Esta tiene tres dominios de trabajo: nuestras relaciones con la verdad (que nos permiten constituirnos en sujetos de conocimiento), nuestras relaciones respecto del campo del poder (que nos constituyen como sujetos capaces de actuar sobre los otros) y nuestra relación con la moral (que nos constituye en sujetos éticos) (DE4, 393, 618). Estos dominios, como vemos, se corresponden con los períodos que suelen distinguirse en el trabajo de Foucault: arqueológico, genealógico y ético.

• El sentido que debe atribuirse a estas ex-

presiones ("ontología histórica", "ontología del presente") es el que Foucault da a su trabajo filosófico: el de una actividad de diagnóstico y un *ethos*, un análisis de la constitución histórica de nuestra subjetividad. Véanse: *Diagnosticar, Ethos*. • Además de la expresión "ontología histórica", utiliza "ontología del presente" (DE4, 687), "ontología de la actualidad" (DE4, 688) y "ontología crítica de nosotros mismos" (DE4, 575). Esta última, como trabajo de nosotros sobre nosotros mismos en cuanto sujetos

libres, hace referencia a la prueba histórico-práctica de los límites que somos capaces de traspasar. • Estos mismos conceptos son retomados en la primera lección del curso *Le Gouvernement de soi et des autres*. Véase, *Kant*.

Ontologie du présent [2]: 1983 [1] GSA: 22. 1984 [1] DE4: 687.

Ontologie historique [8]: 1983 [3] DE4: 393. 1984 [5] DE4: 574, 576, 618.

panóptico

“El panoptismo es el principio general de una nueva ‘anatomía política’ cuyo objeto y finalidad no son las relaciones de soberanía, sino las relaciones de disciplina” (SP, 210). *Surveiller et punir* lleva como subtítulo *El nacimiento de la prisión*. La cuarta y última parte de la obra, de hecho, está dedicada a la formación del sistema carcelario occidental. Pero el objetivo general del libro no es analizar la prisión en sí misma, sino los mecanismos de la disciplina, es decir, la tecnología política o anátomo-política de los cuerpos. En este sentido, el nacimiento de la prisión debe ser ubicado en el contexto del panoptismo general de la sociedad moderna. Foucault comienza la exposición oponiendo dos técnicas de castigo: el suplicio y la disciplina. Luego se ocupa extensamente de este último concepto, al que dedica la tercera parte de la obra; el último capítulo de esta parte está consagrado al panoptismo. • “El panoptismo ha sido una invención tecnológica en el orden del poder, como la máquina de vapor en el de la producción” (DE3, 35). Para describir esta invención de la tecnología del poder, Foucault se sirve de la oposición entre lo que podemos llamar el “modelo lepra” y el “modelo peste”. El primero representa un modelo de exclusión, mientras que el segundo, en cambio, es un modelo de la distribución de los individuos en un espacio cuadrículado y de la formación de un sistema de recolección de datos (véase: *Lepra*). Estos dos modelos, aunque aparentemente opuestos, no son incompatibles (SP, 200-201). • Este modelo arquitectónico puede resumirse de la siguiente manera: una construcción periférica en forma de anillo y una torre en el centro. El edificio periférico está dividido en celdas,

cada una de las cuales posee dos ventanas, una que mira hacia el exterior, por donde ingresa la luz, y otra que mira hacia la torre central. Esta, a su vez, posee ventanas que permiten mirar a través de las ventanas interiores de las celdas. Basta con ubicar al vigilante en la torre central para asegurar la vigilancia de quienes se encuentran en las celdas. El juego de la luminosidad asegura que este vigilante pueda ver sin ser visto. El funcionamiento del panóptico reposa esencialmente sobre esta distribución de la visibilidad en el espacio, sobre la disociación entre ver y ser visto. De este modo, cada individuo ubicado en su celda, sin contacto con quienes se encuentran en las otras celdas, se convierte en objeto de información sin ser nunca sujeto de comunicación. Llevado al límite, puesto que desde las celdas es imposible ver si alguien en la torre central está efectivamente vigilando, el panóptico podría funcionar sin la existencia de alguien que vigile. Por ello, el mayor efecto del panóptico es inducir en los detenidos un estado consciente y permanente de visibilidad. La vigilancia se vuelve constante en sus efectos, aunque sea discontinua en su ejercicio. Por este mecanismo, que hace visible pero inverificable el poder, este se automatiza y, al mismo tiempo, se desindividualiza. De este modo, “una sujeción real nace mecánicamente de una relación ficticia” (SP, 204). • La Antigüedad fue una sociedad del espectáculo; se trataba de hacer visible a la multitud un número pequeño de objetos. La Modernidad plantea el problema inverso: procurar que un número pequeño pueda ver a la multitud (SP, 218). “Somos, ciertamente, menos griegos de lo que creemos” (SP, 219). • A diferencia del “modelo peste”, el panóptico representa un modelo generalizable de la disciplina (SP, 207). “El sueño de

ÍNDICE

Prefacio	9
Prefacio a la primera edición.....	11
Introducción	13
I. Indicaciones generales	13
II. La biblioteca foucaultiana.....	14
III. Instrucciones para el uso.....	17
Abreviaturas de las obras.....	21
a priori histórico	23
absolutismo	23
abstinencia	25
acontecimiento	25
actualidad	28
<i>æmulatio</i>	28
afeminado	28
Agustín, San	28
Alcibíades	29
aleturgia.....	29
alienación	29
Althusser, Louis.....	30
<i>amicitia</i>	30
<i>anakhóresis</i>	30
analítica de la finitud	31
analogía.....	31
animalidad	31
anomalía	32
anormal	33
antigüedad	33
antipsiquiatría.....	34
antisemitismo	35
antropología	35
<i>aphrodisia</i>	37
archivo	38
Arendt, Hannah.....	39
Ariès, Philippe.....	39
Aristófanes	39
Aristóteles	39
arqueología	40
arquitectura.....	42
<i>ars erotica</i>	42
Artaud, Antonin.....	43
artes de gobernar	43
Artemidoro	44
ascesis	44

asilo	45
<i>Aufklärung</i>	46
ausencia	46
autor	46
Bachelard, Gaston	48
Bacon, Francis	48
barbarie	49
Barbin, Herculine	49
barroco	50
Barthes, Roland	50
Basaglia, Franco	50
Bataille, Georges	51
Baudelaire, Charles	51
Beccaria, Cesare	51
behaviorismo	51
Benjamin, Walter	52
Bentham, Jeremy	52
Bergson, Henri	52
Bichat, François Xavier	52
Binswanger, Ludwig	53
biohistoria	53
biología	53
biopoder	55
biopolítica	56
<i>bíos</i>	59
bisexualidad	59
Blanchot, Maurice	59
Bloch, Marc	60
Bopp, Franz	60
Borges, Jorge Luis	60
Botero, Giovanni	60
Boulainvilliers, Henri de	60
Boulez, Pierre	61
Braudel, Fernand	61
Brown, Peter	61
burguesía	61
Cabanis, Pierre Jean George	63
cadáver	63
Canguilhem, Georges	63
capitalismo	64
carne	65
Casiano, Juan	67
Castel, Robert	67
castigo	67
Cervantes Saavedra, Miguel de	69
Chemnitz, Bogislaw Philipp von	69
Chomsky, Noam Avram	69
Cicerón, Marco Tulio	70
ciencias humanas	70
cinismo	70
Clausewitz, Carl von	70
Clemente de Alejandría	70
clínica	71
<i>cogito</i>	75
comentario	75

comunismo	76
Condillac, Étienne Bonnot, (abate) de.	76
conducta	76
confesión	77
contrato	79
control	80
<i>convenientia</i>	81
conversión	81
cristianismo	82
cuerpo	83
cuidado	87
Cuvier, Georges	90
Darwin, Charles.	91
degeneración	91
Deleuze, Gilles.	92
democracia	94
Derrida, Jacques	95
Descartes, René	95
deseo	96
despsiquiatrización	99
diagnosticar	99
dialéctica	100
dietética	102
disciplina	102
discontinuidad	108
discurso	109
dispositivo	113
dispositivo de alianza	114
dispositivo de seguridad	114
dispositivo de sexualidad	116
<i>divinatio</i>	116
doctrina	116
documento	117
dogmatismo	117
dominación	117
Don Quijote	119
Dumézil, Georges	120
Durkheim, Émile.	122
economía	124
económica	124
Edipo	125
educación	126
enciclopedia	127
encierro	128
<i>enkráteia</i>	128
enrarecimiento	128
enunciado	128
Epicteto	130
Epicuro	131
<i>epiméleia</i>	131
<i>epithymía</i>	131
episteme	131
episteme clásica	133
episteme moderna	135
episteme renacentista	136

<i>epistrophé</i>	136
Época Clásica	136
eros	137
erótica	137
escuela	138
Escuela de los Anales	139
Estado	139
Estado de derecho	141
estética de la existencia	142
estrategia	143
estructuralismo	143
<i>ethos</i>	145
ética	146
Europa	148
examen	149
existencialismo	151
exomólogesis	151
experiencia	151
fábula	154
familia	154
fascismo	156
Fausto	156
Febvre, Lucien	157
fenomenología	157
feudalismo	159
ficción	160
Filodemo de Gádara	161
filosofía	161
Flaubert, Gustave	165
formación discursiva	165
formalización	168
Freud, Sigmund	169
Galeno	171
genealogía	171
genio	174
gnosticismo	174
"gubernamentalidad"	174
Goethe, Johann Wolfgang von	178
guerra	178
gulag	181
Habermas, Jürgen	183
Hadot, Pierre	183
Hegel, Georg Wilhelm Friedrich	183
hegelianismo	185
Heidegger, Martin	185
hermafroditismo	186
hermenéutica	187
historia	187
historicismo	191
Hitler, Adolf	192
Hobbes, Thomas	192
Hölderlin, Johann Christian Friedrich	193
hombre	193
homosexualidad	199
humanismo	200

<i>hypomnēmata</i>	202
Husserl, Edmund	203
• Hyppolite, Jean	203
<i>iatriké</i>	204
ideología	204
ilegalidad	205
imaginación	206
inconsciente	207
individualización	207
intelectual	208
interioridad	209
interpretación	210
investigación	211
Jarry, Alfred	215
Jenofonte	215
Justi, Johann Heinrich Gottlob von	215
Kafka, Franz	216
Kant, Immanuel	216
Klossowski, Pierre	219
Lacan, Jacques	220
Lamarck, Jean-Baptiste	220
lenguaje	220
lepra	224
ley	225
liberalismo	226
libertad	235
libertinaje	237
libido	238
literatura	238
locura	240
Lombroso, Cesare	262
lucha	263
Mallarmé, Stéphane	266
Maquiavelo, Nicolás	266
Marx, Karl	267
marxismo	269
masturbación	271
materialismo	272
medicalización	272
modernidad	274
monstruo	275
Montaigne, Michel de	275
nazismo	277
Nietzsche, Friedrich	277
norma, normalidad, normalización	281
nosopolítica	283
obediencia	284
ontología del presente, ontología histórica	284
panóptico	286
parresia	288
Pascal, Blaise	299
pedagogía	299
Pinel, Philippe	300
pitagorismo	300
Platón	300

Plutarco	301
población	302
poder	303
poder pastoral	311
policía	313
positividad	315
práctica	315
prisión	318
psicagogia	322
psicoanálisis	322
psicología	324
psiquiatría	326
racionalidad	345
racismo	347
raza	349
razón de Estado	349
Reich, Wilhelm	352
religión	353
represión	355
resistencia	357
revolución	357
Richelieu, Armand-Jean du Plessis, cardenal y duque	361
Roussel, Raymond	361
saber	363
Sade, Donatien Alphonse François, marqués de	366
salvación	367
sexualidad	368
Shakespeare, William	372
sinrazón	372
soberanía	373
sofista	376
subjetivación	376
subjetividad	378
sujeto	378
táctica	380
técnica, tecnología	381
teleología	383
territorio	383
<i>therapeutike</i>	384
totalidad	384
tradicción	384
transgresión	385
trascendental	386
ubuesco	388
Ussel, Jos van	388
utopía	388
verdad	390
voluntad de saber	395
Weber, Max	400
zen	401
Bibliografía de Michel Foucault. Ediciones originales y versiones en español	403